



**CUBANET**

25

mayo  
2021

Selección quincenal de artículos  
y noticias publicados en nuestro sitio digital  
[www.cubanet.org](http://www.cubanet.org)

# ÍNDICE



04

*Y llegó el diluvio*



05

*¡Si tienen huevos,  
vengan a buscarlo!*



06

*Terroristas, mercenarios  
y vendepatrias*



07

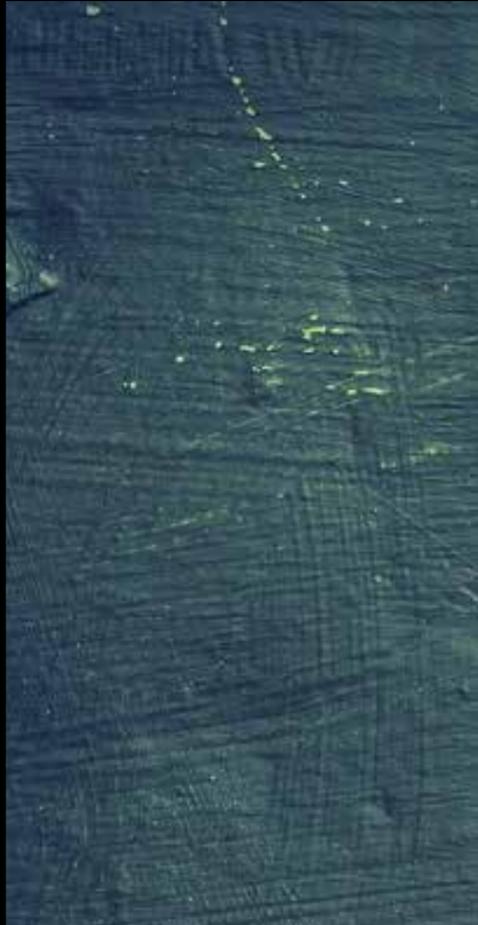
*Creadores artísticos  
y literarios acusados  
de propaganda  
enemiga*

# ÍNDICE



08

*A careta quitada: así  
anda la supremacía  
blanca cubana*



09

*¡No a la unanimidad!*



10

*¿Cuánto les cuesta  
a algunos cubanos  
sentirse “normales”?*



11

*La decisión de Teresa  
Casuso*

# Y llegó el diluvio

*Las arcas nacionales están vacías, sin esperanzas de recaudar divisas mediante exportaciones de bienes y servicios para pagar importaciones urgentes de combustibles y alimentos básicos*

LA HABANA, Cuba. - Las Casas de Cambio (Cadecas) suspendieron el servicio de recanje de moneda libremente convertible (MLC) en los aeropuertos internacionales de Cuba desde este 20 de mayo.

Las arcas nacionales están vacías, sin esperanzas de recaudar divisas mediante exportaciones de bienes y servicios para pagar importaciones urgentes de combustibles y alimentos básicos, según evidencia el incremento de las restricciones aplicadas por el Gobierno.

Ahora se torna peligroso posponer aún más los pagos de las deudas contraídas por el país; las inversiones en la industria y la agricultura se vuelven más lejanas y las producciones locales tardarán en despegar. El turismo, llamado la locomotora de la economía, está tan enclenque como los ferrocarriles cubanos. Por su parte, las inversiones destinadas al sector, en detrimento de la producción y los servicios sociales, han endeudado a varias generaciones de cubanos, sin que las miles de habitaciones construidas puedan ocuparse en los próximos años.

Ciertamente, no hay un Período Especial similar al existente entre 1989 y 2005, cuando se deterioraron por negligencia los inventarios en los almacenes. La industria y la agricultura tenían maquinarias con tecnologías atrasadas, pero en buen estado y producían. Ahora existe un "Período Coyuntural de Continuidad", sin esperanzas de salvación exterior ni recuperación endógena a corto plazo, debido a las industrias obsoletas, el campo con apenas arados y bueyes, y el capital humano devaluado.

La imposibilidad de pagar los cargamentos de combustible ha sido la causa fundamental de los cortes de electricidad en todo el país, así como de la minimización de las asignaciones de combustible a la industria, la agricultura, los servicios y el transporte público; de la disminución de la venta liberada de pan y la incorporación de un 20% de harina de maíz a su masa, según han reconocido ejecutivos cubanos en los reportajes televisivos y otros medios oficiales.

Las tiendas de las cadenas CIMEX, TRD y otras que no pasaron a la categoría de venta en pesos libremente convertibles han sufrido la desidia y apenas reciben al-

gún producto para matar el hambre de la mayoría de los cubanos, que realizan colas y pagan con los devaluados pesos, resultantes de la Tarea Ordenamiento.

Esas empresas monopólicas pasaron sus prioridades a las tiendas de venta en MLC (dólares) que, según el Gobierno, servirían para abastecer los establecimientos en moneda nacional.

La inmensa cuestión es cómo transcurrirá el segundo semestre de 2021. Durante los primeros seis meses del año se realizan las mayores producciones en Cuba, fundamentalmente a causa del clima y los eventos meteorológicos. Estamos con las producciones de arroz y frijoles decaídas por los recortes de combustible y la ausencia de fertilizantes y pesticidas, casi sin azúcar debido a los vergonzosos resultados de la zafra 2020-2021, y con medidas, ya demoradas, para la supuesta eliminación de las trabas a los campesinos.

Ni siquiera la yuca, que aportaría harina, casabe y alimento animal, los plátanos y los boniatos aparecen por los mercados. La cosecha de tomate fue grande, y se publica que se ha producido mucho puré, pero el apreciado producto sigue ausente, y se teme que vaya a las tiendas en MLC o la exportación. Los vegetales serán aún más huidizos; las esperanzas se cifran en los mangos y, sobre todo, en los aguacates, la fruta salvadora degustada como ensalada.

**La COVID-19 continúa en ascenso, y las vacunas se encuentran en fase de ensayos, aunque el Gobierno realiza una amplísima vacunación con la salvedad de que es voluntaria. Hasta ahora no se ha expuesto en medios oficiales a ningún directivo recibiendo las inyecciones.**

Los visitantes, turistas y empresarios extranjeros que cambiaron sus divisas al llegar a Cuba tendrán que irse con los pesos, y en el futuro calcular aún más sus gastos en el país, si aún deciden vacacionar o realizar alguna inversión. La suspensión de las Casas de Cambio podría ser el anticipo de mayores cierres bancarios. La situación económico-financiera es realmente muy preocupante y requiere abordarse con la mayor seriedad.

*Miriam Leiva*

# ¡Si tienen huevos, vengan a buscarlo!

*Luis Manuel es el cubano que más se ha enfrentado a la dictadura en tiempos recientes, poniendo su cuerpo y su psiquis*

LA HABANA, Cuba.- Las últimas imágenes publicadas de Luis Manuel Otero Alcántara son aterradoras. Imposible reconocer en ese hombre avejentado y frágil, al enérgico activista que lleva años poniendo en jaque a la dictadura cubana. Han transcurrido veinte días de secuestro en un hospital vigilado estrechamente por la policía política, sin que una fuente imparcial pueda comprobar su estado real de salud, que en el video más reciente luce deplorable.

El paripé de la bandeja llena, la sonrisa y la charla con el tío son parte del espectáculo represivo que ha autorizado el régimen para demostrarles a los cubanos, y al propio Luis Manuel, que pueden matarlo y no va a pasar nada. No quedan dudas sobre la falsedad de los resultados de aquellos análisis que desmentían la huelga de hambre y sed del joven, cuando lo ingresaron contra su voluntad en el Calixto García la madrugada del 2 de mayo. No estaba bien entonces, como no lo está ahora, y la indignación que ha generado su lenta tortura en nada se parece a la que provocó su encierro durante 13 días en el centro penitenciario conocido como Vivac, en marzo de 2020.

**Nada hay de glamoroso en la muerte. El aspecto físico de Luis Manuel, su degradación, su despersonalización, han sembrado una dolorosa impotencia entre sus más tenaces defensores, algunos de ellos presos desde el 30 de abril tras la protesta pacífica en el bulevar de Obispo, donde reclamaron libertad para Cuba y solidaridad con el activista, que llevaba seis días en huelga de hambre y sed.**

Desde las redes sociales amigos, colegas, activistas y periodistas independientes procuran que la causa por Luisma no des-

aparezca en el torbellino de acontecimientos graves que sacuden al país y absorben toda la atención de la ciudadanía. Artículos de denuncia, peticiones para recabar apoyo, convocar manifestaciones en el exterior, es todo lo que puede hacerse.

El régimen mantiene bajo arresto domiciliario a varios opositores para evitar una acción colectiva que lo obligue a dar otro lamentable show represivo, sucedido por encarcelamientos arbitrarios contra ciudadanos pacíficos. La imagen del gobierno cubano se enloda cada día más, pero los disturbios en Colombia, la paz turbulenta en Gaza y la tragedia de los migrantes marroquíes en Ceuta mantienen a la opinión internacional muy alejada del destino de los presos políticos cubanos y la violencia que el castrismo ha ejercido sobre Luis Manuel.

Para la comunidad internacional, lo que pasa en Cuba es menos importante; pero no debería serlo para nosotros. Este problema es solo nuestro, y la prepotencia del régimen nos lo ha puesto delante para probarnos. La impúdica exhibición de Luis Manuel convertido en un guiñapo, parece gritarnos: “¡Si tienen huevos, vengan a buscarlo!”. Es una provocación, y a la vez un recurso despiadado para enfrentar a Luisma con la triste realidad de que los vecinos de San Isidro no irán a sacarlo del hospital, como tampoco lo harán los periodistas, colegas, opositores y cada simpatizante que se haya ganado con su valiente activismo.

Nadie ha luchado por Luis Manuel más que sus amigos. Ni siquiera ese familiar que luce muerto de miedo en el video y repite con énfasis la frase “te estás alimentando”, para que quede claro que el objetivo de la Seguridad del Estado es hacer creer que ese joven extremadamente flaco y atontado no ha retomado la huelga de hambre. Lo matarán de otra forma, pero no permitirán que se convierta en mártir.

El gremio artístico, salvo las siempre honrosas excepciones, no se ha pronunciado ni para interceder por la vida del activista. La comunidad LGBTQ, que ha tenido en Luis Manuel uno de sus más fervientes defensores, no ha cuestionado siquiera la violación de la ética médica por parte de los supuestos galenos que atienden al artis-

ta en su cautiverio.

A estas alturas la Seguridad del Estado debe haberle preguntado a Luis Manuel, con ironía, dónde están los trescientos del 27 de Noviembre, porque verdad es que a algunos se les impide salir de sus casas, pero no hay suficientes patrullas para controlarlos a todos. Psicológicamente torturado, evidentemente sedado, Luis Manuel debe estar enfermo de desilusión y soledad, aferrado quizás a la esperanza de una pronta acción ciudadana que le daría otro sentido a tanto sacrificio personal.

El régimen, por su parte, publica los videos y deja que los irreverentes pataleen y amenacen. En redes sociales cualquiera arma un escándalo; pero el castigo por tomar las calles es severo, y ahí están los muchachos del 30 de abril para demostrarlo.

Al hijo de San Isidro lo están asesinando física, psicológica y moralmente. El suplicio puede durar semanas o meses; pero la intención es clara y el régimen parece estar dispuesto a asumir el costo político antes que liberar por las buenas a un líder potencial en medio del caos que se avecina.

Luis Manuel es el cubano que más se ha enfrentado a la dictadura en tiempos recientes, poniendo su cuerpo y su psiquis para que se ensañen los esbirros. Detractores, cobardes e indiferentes podrán decir lo que quieran; pero lo cierto es que nadie se mete a mercenario para morir en esas condiciones.

El pueblo cubano, que no merecía su sacrificio en noviembre de 2020 y tampoco lo merece ahora, prefiere inmolarse en las colas que luchar por él, o al menos prestar oídos a sus reclamos, tan justos y humanos que nos hacen lucir patéticos en nuestra humillante pasividad. Eso es lo que somos, aunque nos justifiquemos con el ajeteo cotidiano, la innegable crueldad del régimen, o el argumento de que no basta un solo Luis Manuel Otero para cambiar el actual estado de cosas. Reconocer que tenemos miedo es un acto de honestidad, pero no puede seguir siendo una excusa para cerrar los ojos y dejar que el cadáver ¡ay! siga muriendo.

*Ana León*

# Terroristas, mercenarios y vendepatrias

*¿Dónde buscó Fidel Castro el capital para llevar a cabo su proyecto de “revolución”? Pues ahí, oyendo la conversación, están las fotos de este señor sentado en una mesa llena de dinero*

LA HABANA, Cuba.- Cuando no hay argumentos para defender lo rebatible entonces se acude a las ofensas como la única forma de desviar la atención de lo que se está planteando. En el caso de la dictadura cubana, a este método añaden una dosis bastante elevada de mentiras y odio.

En Cuba de forma constante se acusa a los disidentes, o a todo aquel que se ponga en la acera opuesta del régimen de ser terroristas, mercenarios, vendepatrias y toda una serie de improperios que pueden llenar una página, aunque también se explica que la mayoría ha pasado por la prisión con cargos comunes como robo, desacato, tráfico de cualquier cosa, receptación, y un largo etcétera.

¿Dónde buscó Fidel Castro el capital para llevar a cabo su proyecto de “revolución”? Pues ahí, oyendo la conversación, están las fotos de este señor sentado en una mesa llena de dinero que recogió entre los cubanos de Estados Unidos de América. Pero eso -en el lenguaje virtual de la dictadura- era cooperación para lograr la libertad de Cuba de la dictadura de Batista, no mercenarismo.

¿Y de dónde provinieron los fondos para comprar el yate Granma?

¿Y el avión con armas que en 1956 trasladó el fallecido Huber Matos a la Sierra Maestra, desde Costa Rica? No eran estos fusiles, ametralladoras, pistolas, para matar soldados, eran para que estuvieran seguros los rebeldes en las montañas.

Podríamos remontarnos a 1959 y empezar por aclarar ¿quiénes son los ladrones? Desde ese año en que tomaron el poder y hasta 1968 el régimen realizó varios procesos nacionalizado-

res e intervencionistas, con el fin de terminar con la propiedad privada. No solo afectaron los monopolios y las grandes empresas, también a pequeños y medianos propietarios, entre ellos a emigrantes judíos, españoles, chinos y cubanos. Ninguno vio un solo centavo al pasar a manos del Estado los esfuerzos de su trabajo de toda su vida. Y ahora ¿dónde están todos esos negocios intervenidos? En la ruina.

Todo lo que se robaron los “revolucionarios” desde 1959, saqueando las casas de aquellos que se marchaban del país para después darlas a habitar a la cúpula de “comandantes”, hoy convertidos en “generales”. ¿Dónde está? ¿Quiénes lo tienen?

Igual sucedió con las grandes compañías americanas; 5 913 empresas mantienen una demanda oficial contra las expropiaciones -que se estiman por un valor superior a los 7 mil millones de dólares-, un acto abusivo de nacionalización sin compensación

**Y los años que siguieron, despojando a todos lo que abandonaban el país de forma definitiva. Robaron mucho, y después, como si fuera poco, lo volvieron a hacer en 1987 con las Casas de Cambio del oro y la plata, que fueron trampas para cubanos incautos que vendieron sus reliquias familiares y recibieron por estas una miserable parte de su valor. ¿Dónde se conserva este patrimonio?**

Sin embargo, el mayor agravio al Gobierno y el pueblo de los Estados Unidos de América fue la pretensión de Fidel Castro (léase La Piedra) durante la Crisis de octubre de 1962 de lanzar los cohetes hacia aquel país para ocasionarle muerte y destrucción. A aquel “loco egocéntrico” no le interesó para

nada la vida de los americanos y tampoco la de los cubanos que estábamos tan cerca.

¿De qué terrorismo puede hablar un país que quiso desaparecer a otro? La dictadura cubana puso al mundo en el momento de máximo riesgo del Siglo XX.

Es poco lo que hace el gobierno de Estados Unidos en contra del mal llamado gobierno que quiso desaparecer su pueblo; y el embargo es producto de todas las acciones que ha tenido el régimen cubano contra este país y su sociedad.

Entonces, cuánta mentira y odio hay en las palabras de la conocida “Revolución” en contra de los que dentro de la Isla disienten y por algún motivo tienen relación con el gobierno de Estados Unidos de América y con los cubanos exiliados en ese país.

Cualquier embargo, o “bloqueo” como suelen llamarle, no se mide a la destrucción de un país con armas nucleares. Si tuvieran vergüenza ni siquiera expusieran esto en la Organización de Naciones Unidas (ONU).

Los americanos, con sus Leyes contra Cuba, se han quedado como niños lactantes en comparación con las ideas de destrucción que contra ellos se gestaron, por eso no se puede permitir que sigan haciéndose los mártires delante de los gobiernos y pueblos del mundo, y que sigan poniendo ceros a las cifras de daños causados por el embargo.

Mucho menos puede permitírseles que sigan desprestigiando y acusando de mercenarios y terroristas, sin pruebas algunas, a aquellos que luchan por la democracia en Cuba.

*Martha Beatriz Roque Cabello*



# Creadores artísticos y literarios acusados de propaganda enemiga

*Afortunadamente, ya los represores no suelen ser elogiados en foros mundiales ni se consideran la esperanza de sus pueblos*

MIAMI, Estados Unidos.- Estoy en el noticiero del Canal 41, América TeVé, en mi segmento La Mirada Indiscreta, comentando un acontecimiento cinematográfico que acontece por estos días en Miami, y es el estreno exclusivo del filme “There is no evil”, dirigida por el iraní Mohammad Rasoulof, en Coral Gables Art Cinema.

El presentador del programa siguiente, A Fondo, Juan Manuel Cao, periodista, escritor y expreso político, se interesa al escuchar que Rasoulof, fue acusado de “propaganda enemiga” por ostentar una filmografía comprometida con el destino aciago de su país.

Juan Manuel me comenta que, casualmente, esa había sido la misma imputación por la cual cumplió años en las mazmorras castristas.

Siniestra coincidencia, consustancial a los regímenes tiránicos donde quiera que opriman a sus pueblos, incapaces de respetar la más sagrada condición del ser humano: la libertad.

“There is no evil” aborda el tema de la pena de muerte en Irán mediante cuatro historias de personas conminadas a ejecutarla, de modo obligatorio, según los parámetros del régimen iraní, y las consecuencias que conlleva en sus vidas respectivas y en la sociedad.

Durante el Festival de Cine de Berlín del 2020 la película resultó ganadora, y el director no pudo ir a buscar su premio por estar en arresto domiciliario, pendiente de juicio. Este año, el Festi-

val lo incluyó entre los miembros de su jurado y, de nuevo, no lo dejaron asistir, tuvo que ver las películas a distancia.

De hecho, Mohammad Rasoulof tiene residencia en Hamburgo, donde su familia lo aguarda, esperanzada. El director, sin embargo, considera que, como artista, está comprometido con la verdad sobre su país y paga las terribles consecuencias.

“There is no evil” se filmó de modo clandestino, sin que apareciera el nombre del realizador en los permisos oficiales solicitados, y los cuatro cuentos se filmaron como si fueran cortometrajes independientes. Las locaciones fueron distantes de los centros urbanos, y la producción ocurrió más en interiores, protegida de potenciales censuras.

A diferencia de otras sociedades cerradas como la iraní, donde la autocracia ofrece recursos para que directores oficialistas realicen versiones edulcoradas de la realidad, los grandes creadores de esa importante cinematografía se atreven a publicar declaraciones públicas apoyando a Rasoulof.

“Propaganda enemiga”, “Diversión ideológica”, términos que también ha utilizado, a sus anchas, el castroismo contra supuestos enemigos de sus mandatos.

El gran documentalista Nicolás Guillén Landrián fue defenestrado por ensayar una estética única, reveladora y temprana sobre las tropelías del régimen, cuando Castro era alabado por la intelectualidad internacional.

Preso, sometido a electroshocks, humillado, desprotegido, anulado como ser humano: de tal modo sufrió el más original de los cineastas cubanos.

Afortunadamente, ya los represores no suelen ser elogiados en foros mundiales ni se consideran la esperanza de sus pueblos, y los cineastas iraníes reciben la pleitesía que merecen en los festivales y donde quiera que hagan acto de presencia.

En Cuba, hasta los directores considerados clásicos sufrieron el miedo. Solás y Gutiérrez Alea, entre otros, supieron que pertenecer a la élite del ICAIC tenía sus requerimientos. El primero quiso asilarse temprano en Francia, el segundo revela un universo de injusti-

cias y contradicciones que lo desfavorecieron ante Alfredo Guevara, según consta, en su correspondencia publicada.

Mientras el Festival de Cine de Berlín protesta, en carta dirigida al régimen de Irán, por las injusticias cometidas contra Mohammad Rasoulof, en el año 2017, sin embargo, el Havana Film Festival de Nueva York excluyó de su competencia la película “Santa y Andrés”, de Carlos Lechuga, que ya estaba censurada en Cuba, porque según los organizadores formaba parte de “chismes políticos” inconvenientes para el desenvolvimiento del evento.

La directora del festival por aquel entonces dijo que su misión era la de crear puentes, y el ambiente suscitado por la película de Lechuga no cumplía dichos propósitos.

**Luego de ser presentada en algunos de los principales festivales internacionales como los de Toronto y San Sebastián, “Santa y Andrés” fue excluida del de La Habana, donde sigue prohibida hasta el día de hoy.**

Al igual que Rasoulof, Lechuga decidió quedarse en su país y ahora mismo se encuentra enfrascado en la realización de lo que será su tercer largometraje.

Durante los días azarosos que siguieron las controversias despertadas por “Santa y Andrés”, Lechuga sufrió los embates de la policía política, transfigurada en aparentes mensajeros de buena voluntad que se preocupaban por su desarrollo personal y artístico.

En el interín, publicó una novela en la Editorial Hypermedia, “En brazos de la mujer casada”, y escribió reveladores textos sobre sus angustias individuales y sociales, en medio de la debacle castrista. No lograron doblegarlo, por mucho que lo intentaron.

Tanto Carlos Lechuga como Mohammad Rasoulof pertenecen a un respetable grupo de artistas empeñados en contar la realidad, aunque eso signifique sufrir las embestidas de la intolerancia y la represión.

*Alejandro Ríos*

# A careta quitada: así anda la supremacía blanca cubana

*En la Isla el racismo fluye directamente desde lo más alto de la institucionalidad, donde los pocos negros que hay son figurantes*

LA HABANA, Cuba.-Una postal con tres vikingas campestras fue el homenaje que Miguel Díaz-Canel, vía Twitter, dedicó a las madres cubanas el pasado domingo. El ingenioso hidalgo del guarapo y la limonada cometió otra pifia imperdonable, de esas que lo dejan muy mal parado, y con él a toda una Nomenclatura que a lo largo de seis décadas se ha esforzado, sin éxito, por no parecer racista.

Tres mujeres blancas, lozanas, bien vestidas, encarnan el ideal que el castroismo, en sus delirios de superioridad racial primermundista, ha restregado en cara del matriarcado cubano, mestizo y negro, castigado por un historial de penurias y abusos causados por el mismo poder político que ya ni siquiera se esfuerza en guardar las apariencias.

Díaz-Canel y comparsa quieren una Cuba blanca de ojos claros, a su imagen y semejanza. Su obesidad, sus modales provincianos, su vocación represiva, su incultura, corresponden al modelo de vida del socialismo tropical, donde la mediocridad es la base de todo; pero fantasean con una Cuba sin negros ni barrios marginales, ni economía de centavos, ni llega y pon. Si pudieran los borrarían de un plumazo del mapa

insular, para dejar todo el espacio a una clase más parecida a los Castro, los López-Calleja, los García Frías, los Díaz-Canel Villanueva.

Ajenos como viven a las tribulaciones de una masa empobrecida, ambicionan convertir la Isla en un principado, al estilo de Mónaco o Andorra; un rinconcillo de lujo para blancos ricos, con abundante sol y playa, grandes hoteles, economía de mercado y libertinaje fiscal. Eso es lo que tienen en la cabeza Díaz-Canel y sus asesores, tan incompetentes que pudiendo haberse decantado por la elección del montón, la de siempre, la chea (una postal de Correos de Cuba), se dejaron llevar por sus secretas aspiraciones al suponer que tres generaciones de orondas mujeres rubias serían el mejor homenaje al colectivo aguerrido y multirracial de madres cubanas que amanecieron en la cola del pollo este 9 de mayo, porque para ellas no hay descanso ni en su día, ni en ningún otro.

El rancio conservadurismo de la élite gobernante no puede ocultar su desdén hacia esas madres que no pueden comprar tinte para el cabello, desriz, keratina, champú, acondicionador, cremas para la piel, ropa y calzado, sencillamente porque todos esos artículos hoy se venden en dólares, moneda a la que no pueden acceder miles de mujeres negras y mestizas que conforman los estratos más pobres de la sociedad cubana.

La postal de Díaz-Canel no era, ni de lejos, para esas madres que se liaron a trompadas en una cola para comprar yogurt, en Camagüey; madres y abuelas desesperadas, desarregladas, fruncidas, a quienes la inclemencia de la crisis hizo perder la compostura. Tampoco era para esas negras y mulatas represoras que ponen el cuerpo en la primera línea de choque durante los actos de repudio y las detenciones a activistas por los derechos humanos.

Sería interesante conocer qué piensan ellas del gesto discriminatorio de su presidente Díaz-Canel, y de la gran vida que se dan los blancos mandantes. Es probable que ni siquiera hayan re-

parado en esos detalles, que no hayan leído los reportajes de investigación publicados por CubaNet sobre los privilegios que disfrutaban las familias Castro y López-Calleja, incluso sus parientes más anodinos, blanquísimos todos. Informes como esos corroboran que la postal de la discordia no fue una metedura de pata aislada; sino un reconocimiento predestinado a las niveas mujeres de los clanes que se han adueñado de Cuba.

Me pregunto si la mujer negra y delegada de la circunscripción donde vive la activista Iliana Hernández estará consciente del abismo que existe entre ella y quienes la obligan a ocuparse de una tarea tan deleznable como hostigar a una opositora pacífica. Si lo habrán percibido tantas otras represoras de a pie, policías y miembros desechables del MININT que no tienen descanso por una jabita de aseo, obligadas a enfrentarse con las opositoras, arrestarlas y vigilarlas mientras las “blanquitas” de la Seguridad del Estado llegan cuando les da la gana, fresquitas, en sus motos asignadas, con sus teléfonos petroleros y el “tacho” bien cuidado.

**En Cuba el racismo fluye directamente desde lo más alto de la institucionalidad, donde los pocos negros que hay son figurantes, incluida la Viceprimera Ministra Inés María Chapman, quien agradeció a Díaz-Canel en un tuit por la postal de las tres rubias. De algún modo, la funcionaria se vio reflejada en ese cutis escandinavo, bañado de luz ficticia, que para el poder representa la Cuba soñada: un excluyente proyecto de nación que reniega de nuestra diversidad racial, tan publicitada como atractivo turístico, para defender a careta quitada la supremacía blanca.**

Así de mal anda Cuba, y así son de terribles los planes que se fraguan en la sombra. Para los blancos y sus familias pingües negocios, prestigio, viajes, puros, whisky. Para los negros, la continuidad del cepo y el grillete disfrazados de socialismo.

*Javier Prada*

## ¡No a la unanimidad!

*Seis décadas después, el conflicto Cuba-EEUU permanece sin resolverse y ese tema todavía domina la retórica alrededor de las relaciones entre ambos países*

MONTANA, Estados Unidos. La hora de la unanimidad es el título de un valiente artículo en defensa de la libertad de expresión publicado en Cuba, en 1960, por Luis Aguilar León. Resultó ser la última defensa de la libertad de expresión en la Cuba de Castro. Dos días después de la publicación del artículo, el periódico fue confiscado y el profesor Aguilar obligado a abandonar la Isla.

En su profético escrito, Lundi como le llamaban sus amigos nos recuerda que la tolerancia de ideas es esencial para el avance de objetivos nobles, y alerta sobre una impenetrable unanimidad totalitaria en Cuba. Cuando surge la unanimidad de opiniones no hay voces discrepantes, ni posibilidades de crítica o de refutaciones públicas.

Lundi advierte de una unanimidad que silenciará las voces de libertad. Avisa que la unanimidad totalitaria es peor que la censura. “La censura nos obliga a callar nuestra verdad; la unanimidad nos fuerza a repetir la mentira de otros”.

Poco después del aviso de Lundi fue promulgada la política de sanciones económicas de EE.UU. hacia Cuba. El Presidente John F Kennedy emitía una orden ejecutiva en respuesta a las expropiaciones de activos americanos sin compensación por parte del gobierno de Cuba. Casi seis décadas después, el conflicto permanece sin resolverse y ese tema todavía domina la retórica alrededor de las relaciones entre ambos países.

Hoy, la unanimidad totalitaria en Cuba prohíbe una prensa libre. La administración Obama promovió un levantamiento incondicional del embargo y quienes es-

tábamos comprometidos con los ideales de libertad fuimos etiquetados como intransigentes por no apoyar ese nuevo camino de reconciliación con el régimen.

El expresidente creía que la diplomacia y el incremento del comercio debían ser las nuevas luces orientadoras. Ese enfoque en las relaciones EE.UU.-Cuba dejó claro que la libertad del pueblo cubano ya no era el objetivo primario o la brújula moral de la administración. La consecuencia natural hubiese sido la legitimación, y quizás la perpetuación, de la tiranía cubana. Así, la unanimidad totalitaria permanecería intacta.

**La administración Obama y quienes le apoyaban no le pidieron al gobierno cubano que cambiara sus métodos. En ese sentido, concordaron con el General Castro en que a Cuba no se le debe exigir que abrace valores democráticos ni que cambie su estructura de partido político único o su sistema de economía centralmente planificada. Yo discrepé.**

Pero ambas partes coincidíamos en que los cubanos deben decidir su propio futuro, y apoyamos ideas que busquen mejorar el bienestar del pueblo.

Coincidíamos también en que la información es un bien de elevado valor económico que mejora nuestras vidas. La información crea valor, y juega un papel clave en la toma de decisiones y el desarrollo económico. Un bien maravilloso que no merma cuando se utiliza, y no quita nada a nadie. Obviamente, no hay mejor vía de mejorar el bienestar del pueblo cubano que mejorando su acceso a la información.

Entonces, en beneficio de la discusión,

propuse un compromiso de acuerdo que hubiese mejorado el bienestar del pueblo cubano: ofrecer el levantamiento del embargo a cambio de una prensa totalmente independiente y libre en Cuba y acceso a Internet sin censura.

No se le pedía al General Castro que dimitiese o cambiase el sistema político y económico escogido. Nada se le exigiría al régimen. Además, hubiesen sido invertidos millones en la infraestructura para una prensa libre, y miles de nuevos trabajos se hubiesen creado en concordancia con los objetivos pretendidos por la nueva política

¿Qué mejor vía para ayudar a los cubanos a decidir su futuro que una prensa libre? ¿Bajo qué brújula moral puede alguien exigir tolerancia y prensa libre en un punto cardinal, y dejar de exigirlo en otro?

Sí, ya lo sé, el General Castro nunca hubiese permitido, ni permitirá, una prensa libre. ¿Y decían que el intransigente era yo?

Esta es precisamente la pregunta planteada por el Profesor Aguilar en su histórico artículo: “¿O es que para defender la justicia de nuestra causa hay que hacer causa común con la injusticia de los métodos totalitarios?”.

Sería mucho más hermoso y digno, escribió Lundi, ofrecer el ejemplo de un pueblo que se apresta a defender su libertad sin menoscabar la libertad de nadie.

*José Azel*

## ¿Cuánto les cuesta a algunos cubanos sentirse “normales”?

*El presunto altruismo de las primeras misiones médicas en realidad buscadoras de capital político a favor de la revolución cubana ha desaparecido para ceder ante un inequívoco interés económico*

LA HABANA, Cuba. - No somos un país ni remotamente “normal”. Los comunistas lo han reducido a la miseria para, entre otras cosas, que la comodidad sea una utopía y el malestar nuestra cotidiana existencia, para que los latigazos que nos dan los sintamos como autoflagelación.

No me gusta lo que sugiere en cuestiones de comportamiento humano la dicotomía “normal/anormal” pero la singularidad represiva y discriminatoria del régimen cubano hace que, de asumir que existe algún grado de “normalidad” en el mundo democrático, invirtamos el significado de los términos, asociando la diversidad del espectro democrático con lo “normal” y el caso cubano con lo “anormal”, es decir, con aquello que criminaliza y castiga cualquier diferencia ideológica.

Basta con poner un pie fuera de la Isla para sentir algo así como el regocijo de los presos cuando reciben una “licencia extrapenal” pero, además, la angustia ante el vencimiento del plazo cuando no se tiene bien claro si habrá otra oportunidad de saborear ese sucedáneo de la libertad que son los viajes a “afuera”.

Un amigo médico me hablaba de sus sentimientos encontrados cuando le llegaba la hora de retornar a Cuba, después de terminado su contrato de trabajo en el extranjero. Por un lado deseaba reencontrarse con la familia y los amigos pero, por otro, luchaba consigo mismo para llenarse de valor y

no subirse al avión de vuelta “al infierno”. Al final, dice, siempre termina derrotado por los “sentimentalismos” y, en cuanto pisa suelo cubano, es devorado por el arrepentimiento.

“Cuando llegas a Cuba desde el primer minuto empiezas a tropezar con que, para lograr la mínima cosa, es una tragedia, un sufrimiento. Tomarte una cerveza o untarle un poco de mantequilla al pan, incluso comerse el jodido pan, es considerado un lujo; entonces te das cuenta que has cometido el mayor error de tu vida”, me confiesa este amigo doctor.

Igual he conocido a más de un diplomático que, cumplido su tiempo de servicio en el extranjero, cae en depresión tan pronto como reingresa a nuestra “atmósfera nacional”.

Tuve una experiencia similar cuando en los años 90, recién graduado de la universidad, salí de Cuba para estudiar en España.

La sensación que tenemos algunos que vivimos permanentemente en la Isla es que el mundo va por un camino de varias vías y sendas, pero Cuba ni siquiera se encamina por otro, sino que se despeña por un precipicio.

Estamos conscientes de que vamos a morir si no saltamos antes y nos agarramos fuertemente de lo primero que veamos, porque todo indica que en eso consiste el milagro de nuestra salvación, en saber saltar a tiempo.

La bendita escapada, el necesario paréntesis en la “anormalidad” aunque simulemos que solo nos vamos como se iría cualquiera en otro país que no sea un desastre total y –donde no habiendo razones para comportarse como fugitivos–, la gente se va “por un ratito”, ya de estudio, ya de paseo o de aventura, de compras o por elección, ¡por lo que sea!, menos por encontrar algún tipo de “normalidad básica”.

Pero los “anclados” en la Isla, siempre que viajamos en realidad escapamos, aunque sea un poquito y hasta posiblemente de modo inconsciente.

Incluso el habla popular está permeada por ese encarcelamiento perpetuo a que estamos sometidos y que nos hace comparar el éxito con una fuga. Un cubano que triunfa es un “escapao”, así como “escapa” quien se libra de algo desagradable. Vivimos escapando, huyendo, esquivando el toro pero jamás agarrándolo por los cuer-

nos.

Como país secuestrado por una ideología política, aislados bajo el pretexto de la “seguridad nacional”, como que un día, hace más de medio siglo atrás, dejamos de estar dentro del planeta y nos convertimos en algo muy similar a la oscuridad inhóspita del vacío. Parafraseando lo dicho por Mark Watney (Matt Damon) en *The Martian*, somos el espacio exterior, nada coopera, y estamos conscientes de que en algún momento todo nos saldrá mal.

Ese trauma que padecemos no hay modo de superarlo, aunque sí hay quienes han encontrado en la indiferencia, en la simulación, en la ceguera fingida, algunas maneras de maquillarlo. Si cerramos los ojos o volteamos la cabeza hacia otro lugar, si corremos las cortinas o empañamos los cristales, si elevamos un metro más el muro que rodea nuestra casa, si le dibujamos unas rosas y le rociamos ambientador, y si además decidimos tener fe en la nota oficial del noticiero de las 8:00, entonces la Cuba que nos espanta desaparece.

Asistimos así a una epidemia nacional de indiferencia y, como consecuencia, la simulación está acosándonos en cualquier lugar y en todo momento. En nuestros vecinos, en nuestros amigos y en la familia. A veces hasta en nosotros mismos cuando hacemos mil sacrificios para que la dura realidad nos sea “pasajera”, por ejemplo, cuando pagamos por una taza de café la fortuna que no vale, ya no tanto por el vicio, sino solo por sentir que somos “normales” al despertar en las mañanas.

Entonces, si sumáramos el total de cuanto invertimos a diario para hacer más llevadera nuestra estadía en el infierno, ¿cuánto nos cuesta la simulación y la indiferencia? ¿Nada importa si poco o mucho, porque se trata de un precio que no vale la pena seguir pagando? Y mientras más “normales” pretendamos ser en un contexto donde todo conspira en contra, más indiferentes (y obedientes) tendríamos que comportarnos.

Y pregunto más: ¿Cuánto les está costando a algunos cubanos sentirse “más normales” que quienes circunscriben su existencia al salario mensual? Y me refiero en especial a esa minoría (sin privilegios de casta “dirigente”) que logra alzarse apenas un milímetro más sobre la miseria que le rodea, es decir, quien recibe una remesa,

quien viaja al extranjero con regularidad, quien jinetea de cualquiera de los mil cuarenta y un modos en que se le saquea la billetera a un “yuma” en Cuba, quien llama “lucha” lo que en cualquier país “normal” juzgarían como corrupción y robo.

Así, nos cuesta un ojo de la cara (y en algunas oportunidades hasta los “tres” ojos del cuerpo) vestir y comer un poquito “menos mal” que el pobrecito vecino ingeniero o doctor.

Quien nos envía, mes tras mes, las remesas desde Miami o desde donde sea, es el único que sabe de los sacrificios y desvelos que costaron nuestras vacaciones en Varadero o nuestros ridículos viajes de shopping a Panamá, a Moscú, ¡a Haití!

Nos sale bien caro fingir que estamos bien, que no pasa nada, que ponerle aire acondicionado al viejo auto soviético lo convierte en un Lamborghini, que con una motorina eléctrica somos la envidia del barrio y que solo necesitamos “puentes de amor” y que quiten el embargo para ser un país “normal”.

**Ojalá fuera cuestión de esas dos cosas pero ya hemos malvivido tiempo suficiente para comprender que no. Que el “bloqueo” ha sido el mejor aliado de algunos (tanto de aquí como de allá) y que en Cuba los puentes se construyen para que los crucen, con bolsillos llenos, unos pocos “elegidos” que después tendrán que marcharse con ellos vacíos.**

Aquí no gustan de los puentes. Cuba es un castillo feudal rodeado de fosos oscuros, peligrosos. De tanto tiempo aislados se ha convertido en el vacío exterior y, por eso, al menos a mí me duele escuchar una y otra vez la frase de *The Martian* que cité más arriba. Pero igual sugiero sea escuchada y comprendida en su totalidad porque habla de la adversidad y además de lo que podemos hacer para salvarnos:

“Es el espacio exterior. Nada coopera. En algún momento todo saldrá mal. Todo saldrá mal y pensarán: ‘Se acabó. Este es el fin’. Pueden resignarse o pueden ponerse a trabajar. Eso es todo. Simplemente comiencen. Hagan los cálculos. Resuelvan un problema y luego el siguiente. Y luego el siguiente. Si resuelven los suficientes, volverán a casa”.

*Ernesto Pérez Chang*

## La decisión de Teresa Casuso

*En su libro “Cuba y Castro”, Teresa Casuso aseguró que no había podido seguir al lado de de Fidel Castro ni contribuir más al desastre de Cuba.*

LA HABANA, Cuba. - Teresa Casuso Morín fue una de las mujeres más bellas, célebres y polifacéticas del siglo XX cubano: escritora, periodista, poetisa, actriz, diplomática y directora de revistas con un transitar de gran valor humano en la historia política del país.

Tras los dos primeros años del castro-comunismo renunció a todos los privilegios que había ganado y se exilió en Miami, Estados Unidos, donde murió a los 82 años.

El día 13 de octubre de 1960, Teresa Casuso Morín echó una carta al correo pidiéndole a Fidel Castro que la relevara del cargo de embajadora extraordinaria “de facto” ante la Organización de las Naciones Unidas, posición a la que había llegado pocos meses antes.

En la prensa cubana nada se dijo. De esa manera, quedaba en el olvido la historia de esta mujer, amiga de Carlos Prío Socarras, Raúl Roa, Eduardo Chibás y numerosos periodistas y hombres de letras, comprometidos con la causa de la democracia

De la vida de Teresa no se escribe en Cuba, ni siquiera por haber sido el gran amor de Pablo de la Torriente Brau, es decir, la mujer que a partir de 1930 lo acompañó siempre en sus lides políticas; y de haber protagonizado el movimiento de oposición a la dictadura de Gerardo Machado.

En México, a partir de 1956, fue amiga de Fidel. Se convirtió en su secretaria de prensa y consejera y la más importante colaboradora para la lucha armada.

Cuando Teresa Casuso murió en Miami, ya estaba completamente ignorada en la “nueva historia” cubana. Había tenido la osadía de romper con el “Comandante en Jefe” y explicar las razones en un libro titulado Cuba y Castro, editado por Plaza Janés en 1963, en el cual cuenta que tres años antes de su renuncia había descubierto las malas intenciones que Castro tenía para Cuba.

En su libro, Casuso describe la derrota económica que hoy sufre Cuba “producto de la personalidad maléfica de Fidel, convertido en un Savonarola con su tea en-

cendida (...), un hombre con la obsesión de imponer sus ideas, las que él llama ‘revolución’ (...), mientras una gran parte del pueblo cubano se dejó arrastrar por su demagogia, su astucia y habilidad”.

En muy poco tiempo, la doctora Casuso vio como el enfant terrible lo arruinaba todo a su paso: industria, comercio, turismo, en nombre de lo que se iba a hacer después, que no fue otra cosa que una dictadura totalitaria.

**En Cuba y Castro, Teresa Casuso cuenta su vida desde muy joven, rememora cómo luchó tenazmente por encontrar los escritos de su difunto esposo, Pablo, secuestrados por el Partido Comunista de Cuba. No deja de narrar el ambiente gangsteril que se había apoderado de la Universidad de La Habana en los años 50, donde Fidel Castro se daba a conocer como miembro de aquellos grupos armados.**

El libro de Teresa Casuso también revela que en 1956, en México, poco antes de la expedición del yate Granma, “Fidel se echaba encima un propósito para el cual no tenía conocimientos suficientes”.

Sin embargo, la cubana reconoce que sí lo acompañaba la fe. “No sé si instintiva, ciega, como presintiendo que su verdadero don es aquello que la gente supersticiosa llama buena estrella, que indudablemente posee y que tiene que aprovechar antes de que se eclipse”, explica.

Cuando describe la personalidad de Fidel se refiere a su predilección por la muerte. Dice que el “máximo líder” creó “el lema dilemático ‘Patria o Muerte’” y lo difundió “para penetrar de tragedia a nuestro pueblo, hasta por los teléfonos, para escuchar esa exclamación trágica en discos automáticos”.

Las últimas palabras que aparecen en el libro de Teresa Casuso son: “No pude seguir a su lado, contribuir al desastre de Cuba. Sufro por eso”.

Y descansó su alma en paz, con sus manos muy limpias.

*Tania Díaz Castro*

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

*cntredaccion@gmail.com*

Para acceder a la página de Cubanet desde Cuba,  
descarga PSIPHON, gratis y sin límites de ancho de banda

También puedes evadir la censura y acceder a nuestra página  
directamente a través de un sitio espejo colocando la siguiente  
dirección en la barra de tu navegador:

*<https://s3.eu-central-1.amazonaws.com/qurium/cubanet.org/index.html>*

Descarga la aplicación móvil de Cubanet tanto  
para Android como para iOS

Recibe la información de Cubanet en tu teléfono a través  
de Telegram o WhatsApp. Envíanos un mensaje con la palabra  
“CUBA” al teléfono +1 (786) 316-2072